

VIDA Y PENSAMIENTO  
VOL 30, No. 2 (2010) 7-28

# John Alexander Mackay

## 1889 - 1983

GUIDOBERTO MAHECHA

**Resumen:** Reseña de las etapas principales de la vida de Juan A. Mackay, como su nacimiento y vida en Escocia y miembro de la Iglesia Presbiteriana de Escocia, su tiempo en España, su trabajo misionero en Perú y Uruguay, y finalmente su vida en los Estados Unidos como catedrático y presidente del Seminario Teológico de Princeton.

**Abstract:** A summary of the principal stages in the life of John A. Mackay, including his birth and life in Scotland, his membership in the Scottish Presbyterian Church, his time in Spain, his missionary work in Peru and Uruguay, and finally, his life in the United States as professor and president of Princeton Theological Seminary.

---

**Palabras claves:** Escocia, España, Perú, balcón y camino, el otro Cristo, misión.

**Key words:** Scotland, Spain, Peru, balcony and road, the other Christ, mission.

Es un placer presentar algunas ideas sobre un presbiteriano que vivió su vida en tres continentes y pudo interiorizar y dialogar con muchas realidades.<sup>1</sup> Estaré presentando algunas ideas seleccionadas sobre su vida, ya que el material que escribió incluye 13 libros y numerosas cartas, de los cuales tenemos cinco tomos de fotocopias en la biblioteca de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Necesitarían una persona más idónea para presentarlas todas.

*Al examinar su vida  
vemos a un hombre  
que vivió como Pablo,  
sin “conformarse a este  
siglo” y siempre listo  
a “examinarlo todo y  
retener lo bueno”.*

El trabajo lo divido en cuatro secciones: una primera parte con algunos comentarios sobre su vida en Escocia como miembro de la Iglesia Presbiteriana (Free Church of Scotland), destacando su trasfondo y como éste lo marcó para bien en toda su vida. Una segunda parte, su tiempo en España, que aunque no fue muy largo, fue de tremendo impacto en su vida por la forma en que lo introdujo en otra realidad. Una tercera parte, su vida en Perú, donde la gente y la cultura influyeron en la formación de su etapa madura de producción y presentación del pensamiento presbiteriano, cristiano moderno y crítico. Por último, su larga vida en Estados Unidos, donde escribió muchas de sus cartas y libros, donde se enfrenta a los desafíos presentados a la iglesia y a las personas cristianas.

Al examinar su vida vemos a un hombre que vivió como Pablo, sin “conformarse a este siglo” y siempre listo a “examinarlo todo y retener lo bueno”.

---

<sup>1</sup>Gracias a la vicerrectora por el privilegio de presentar algunas ideas sobre la vida y obra de este ilustre pensador crítico y cristiano en ocasión de la Cátedra Mackay 2009.

## 1. ETAPA EN ESCOCIA: CONSTRUCCIÓN

John Alexander Mackay nació en Inverness, Escocia en 1889. Se graduó de la escuela secundaria en 1907 y estudió lógica y teología en la Universidad de Aberdeen, obteniendo su título en 1913. En continuación de sus estudios para ser ministro de la Iglesia Libre de Escocia, fue a Princeton Theological Seminary, de donde se graduó en 1915.

En esta etapa de preparación y construcción de su vida, debemos destacar algunas experiencias que él mismo describió:<sup>2</sup>

- a) Un encuentro con un Algo o Alguien (sic). “Sucedió un sábado hacia el medio día en el mes de julio de 1903”, en medio de una predicación en un pueblo llamado Rogart donde cientos de creyentes al aire libre escuchaban un sermón.
- b) Alguien le dijo con fuerza poderosa que le tocaba predicar, “aunque yo ya tenía otros planes”.
- c) “En el verano viví literalmente en las páginas del Nuevo Testamento”. Mackay en esta etapa de la vida estaba más interesado en Pablo que en los evangelios.
- d) Dijo Mackay, “Descubrí que el cinco de febrero de 1908 había dejado abierta una entrada [en su diario] sobre la experiencia de Rogart”. El comentario lo estaba escribiendo 50 años después de la experiencia y aun se recordaba el compromiso personal con Jesucristo. Un encuentro que lo marcó para toda la vida.

---

<sup>2</sup> J. A. Mackay, *El Orden de Dios y el desorden del hombre. La epístola a los efesios y este tiempo presente*. México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones S. A., 1964. La información sobre su conversión y descubrimiento de su vocación se encuentra en las págs. 17-20.

Debo mencionar brevemente algunos puntos interesantes sobre la Iglesia Libre de Escocia. Esta Iglesia nació como una división de la Iglesia de Escocia, como protesta contra una imposición del gobierno inglés que permitía a los dueños de tierra nombrar los ministros de sus congregaciones aunque no tuvieran la preparación teológica necesaria.<sup>3</sup> Se llama libre porque rechazaba la injerencia del Estado en los asuntos de fe y orden de las iglesias. Es una iglesia no muy grande, catalogada como evangélica (*evangelical*), en la cual Mackay se hizo miembro después de haber sido rechazado, aunque su padre lo apoyaba. El rechazo fue en parte por su juventud y muestra el celo de la iglesia en no aceptar personas que ellos consideraban en etapa de maduración.<sup>4</sup> El ser miembro y misionero de esta iglesia fue otra de las marcas en la vida de Mackay que perduró toda su vida.

En 1916 contrajo matrimonio con Jane Logan Welles, antes de partir para su trabajo misionero en Perú. Volveremos más tarde para mostrar su trabajo en Perú. Su esposa Jane fue su compañera de toda la vida y en palabras de Mackay, “Fuimos uno, ambos en nuestro compromiso evangélico, nuestra experiencia religiosa, y también en el deseo de entregarnos a la actividad misionera”.<sup>5</sup> Jane Logan Welles “fue de gran ayuda para hacer la decisión sobre el campo misionero”.<sup>6</sup> Dentro del mismo artículo, Mackay afirmó que su esposa siempre estuvo participando con él en el sueño compartido de servicio al Señor. La dedicación de su libro *El otro Cristo español* reza, “A la compañera de mi vida”.

<sup>3</sup> Esta información se encuentra en la WEB de libre acceso bajo Free Church of Scotland.

<sup>4</sup> Parte de esta información he tomado de diversos artículos del Tomo IV de fotocopias de los escritos de Mackay, compilado por John Sinclair y donado a la Biblioteca de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Un agradecimiento al Rev. Sinclair.

<sup>5</sup> Gerald W. Gillette, entrevistador. “Influencias en mi vida”. *Journal of Presbyterian History* 56/1 (Spring 1978).

<sup>6</sup> *Ibid.*

## 2. FORMACIÓN EN ESPAÑA

Finalizando sus estudios en Princeton, Mackay entró a competir por un premio que se daba para ir a un país diferente a estudiar la teología. Él mismo dijo que ir a Alemania era imposible porque las universidades y facultades de teología estaban disueltas por causa de la primera guerra mundial. Mackay ganó con un escrito titulado “El significado de la Revelación”. Tenía ahora que hacer la decisión a dónde iría a estudiar. Había compartido con sus profesores que tenía interés en ir a América Latina como misionero en el área de la educación y uno de ellos le recomendó ir a España para conocer el pensamiento ibérico. Mackay aceptó la sugerencia y partió para España donde vivió por ocho meses.

Esos meses en España fueron muy importantes en la vida de Mackay. Aprendió el español, adquiriendo un buen dominio de la lengua de manera que le permitió escribir tres de sus libros en español. Conoció a algunos de los grandes pensadores españoles, entre ellos a Miguel de Unamuno a quien admiró. Si bien es probable que su decisión de ir a América Latina como misionero ya existiera, el tiempo en España le abrió un horizonte amplio en relación a la cultura latina. Aún más importante, en mi opinión, la admiración de Mackay por la mística española lo llevó a reconocer que las relaciones con Cristo de los místicos y las místicas españoles no estaban muy lejos de su experiencia mística en Escocia con Cristo. Esto bien pudo haber sido el inicio de sus ideas ecuménicas que se desarrollaron más tarde.

*Si bien es probable  
que su decisión de ir a  
América Latina como  
misionero ya existiera,  
el tiempo en España  
le abrió un horizonte  
amplio en relación a  
la cultura latina.*

*El otro Cristo  
español destaca del  
alma ibérica dos  
características: la  
individualidad  
y la pasión*

En el prefacio de su libro *El otro Cristo español*, Mackay dice que tratará de presentar de la mejor manera posible un aspecto de la vida y pensamiento de los países al sur de Panamá: “el aspecto religioso”.<sup>7</sup> En la primera parte hace una presentación histórica de la conquista, tanto sus logros como sus errores. Destaca del alma ibérica dos características: la individualidad que se centró en el soldado arrogante e incapaz de aceptar sus errores y la pasión que predominó sobre la razón, que tuvo buenos frutos en los santos españoles y en la idealización de sus ideales. Esta pasión se ha manifestado en “el pan y la corrida de toros y en ‘el mañana será otro día’”.<sup>8</sup> En la misma línea destaca un sentido abstracto de la justicia y un sentido concreto del Hombre. La justicia prevalece y no la misericordia; sólo la amistad puede sobrepasar la justicia. Al mismo tiempo el sentido del cosmos se encarna en la catolicidad. Mackay resume diciendo, “Una sed delirante de poder y una lealtad ciega y simple: tales son las notas dominantes de la historia española”.<sup>9</sup> Debo anotar que este aspecto es reconsiderado en las páginas siguientes del libro.

Mackay presenta la conquista basada en un motivo místico producido por los siglos de dominación musulmana que los impulsa a las Américas a enfrentar una última cruzada. Pero “no los lleva cristiandad sino el oro y la codicia”, donde la cruz es sólo un pretexto en la mente de los conquistadores.<sup>10</sup> Mackay se horrorizó de la forma como la espada prevaleció sobre la cruz

<sup>7</sup> J.H. Mackay, *El otro Cristo español*. Traducción de Gonzalo Báez-Camargo. México: Casa Unida de Publicaciones, 1952, 11.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 45.

cuando leyó que la noche anterior al ataque a Cajamarca se invocó el auxilio divino. La conquista de España fue el comienzo de una teocracia colonial donde los terratenientes eran los evangelistas. Mackay destaca la labor de Fray Bartolomé de las Casas, a quien llama el anti-conquistador, definiéndolo como “noble alma cristiana”.<sup>11</sup> Mackay entra en un análisis sobre la gesta revolucionaria y afirma que “La Revolución Suramericana fue obra combinada de clérigos y legos.” Esto permitió en los años siguientes un creciente dominio de los grupos religiosos, de manera que llegaron a dominar toda el área de la educación. Mackay reacciona y coloca como ejemplo un caso peruano.<sup>12</sup> La primera parte del libro termina con una pincelada de esperanza en las nuevas generaciones de católicos y católicas y su entendimiento del mundo y de la sociedad.

La segunda parte del libro la titula “Una filosofía del cristianismo español.” Mackay, fuertemente influido por Unamuno, hace una crítica a la religiosidad que presenta a un Cristo siempre moribundo y débil. Concluye que “Cristo ha sido el centro de un culto a la muerte”.<sup>13</sup> Si bien los conquistadores consideraban que traían a Cristo, este Cristo fue moldeado a la imagen de las naciones que conquistaron. Se formó un Cristo criollo falto de humanidad que se presentó como “el niño en los brazos de su madre y el de una víctima dolorida y sangrante”.<sup>14</sup> Esta concepción ha impedido ver al Cristo apasionado de los evangelios, el que tiene amor por sus amigos, compasión por la multitud hambrienta, solidaridad con la viuda y enojo con los vendedores de privilegios religiosos.

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, 59.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 83. Es de anotar que todavía la influencia de la Iglesia Católica en la educación es muy fuerte en muchos de los países.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 105. Es interesante que los patrones se repiten en muchas iglesias en las cuales se habla más de Satanás que de Cristo o de mamón (el Dios dinero) que de Dios.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 116.

*Se considera hermano de los místicos y de los propulsores de una renovación en España. Se considera hermano de las personas que lucharon por un vivir bajo la guía de un Cristo apasionado y fuera de los círculos de poder.*

Mackay pasa a destacar ahora otro Cristo que motiva a vivir sin el temor al castigo ni el deseo de recompensa, el Cristo de los místicos españoles, impulsores de una reforma que nunca se dio ya que nunca se le permitió tener eco en la misma España y mucho menos en las colonias. Este Cristo es el que trasfigura el que es amante y Señor y el que es Jesús. En cada caso Mackay presenta uno de los místicos o místicas para reforzar sus ideas. Continúa Mackay presentando pensadores modernos que propusieron nuevas formas de entender el cristianismo en España. Comienza con Menéndez y Pelayo, mostrando como describe a hombres y mujeres que fueron condenados por la iglesia por trabajar en una reforma que era más de modo de vida que de aspecto doctrinal. Presenta luego dos personajes que impactaron su vida: Francisco Giner de los Ríos, que enseñó la restauración de un sentido cristiano de la vida y Miguel de Unamuno, a quien considera que buscó la restauración del otro Cristo Español.

Podemos afirmar que Mackay se considera hermano de los místicos y de los propulsores de una renovación en España. Se considera hermano de las personas que lucharon por un vivir bajo la guía de un Cristo apasionado y fuera de los círculos de poder.

Por ello, en la última parte del *Otro Cristo español*, presenta nuevas corrientes espirituales en América Latina y destaca que con la independencia llegó un sentido de rebeldía contra los moldes de pensamiento antiguos y entre ellos contra la religión establecida. Este movimiento no siempre fue completo y tampoco instaurador de nuevas formas de vivir el cristianismo. Entre ellos el positivismo francés hizo su aparición, el idealismo romántico y lo esotérico.



Hay dos capítulos de especial importancia para el movimiento protestante. Uno lo llama “El advenimiento del protestantismo” y el otro “Una crítica al protestantismo de América del Sur”. El primero destaca los precursores en llegar a América del Sur y en especial lo nuevo que trajeron, entre ello la educación y la lectura de la Biblia. Las Sociedades Bíblicas y las juntas de misiones participaron activamente en este trabajo. Luego destaca la labor de algunos grupos nacionales que también contribuyeron en la expansión del protestantismo. Por su participación en los trabajos de la juventud protestante de América del Sur, Mackay ve en estos movimientos la expresión del ecumenismo protestante. En el inicio del capítulo de la crítica al protestantismo, Mackay afirma que la influencia de Estados Unidos es buena para América del Sur siempre y cuando haya grupos de cristianos que defiendan y busquen relaciones más justas entre los estados del sur y puedan controlar a “los industriales poderosos” que desean que Estados Unidos tuviese una política intervencionista en México.<sup>15</sup> Cuando los cristianos influyentes no toman partido o son convencidos del destino manifiesto del gigante del norte, no hay forma de controlar los impulsos imperiales. Esto quedó claro por las diversas intervenciones militares en América Central y el Caribe. Mackay reconoce la influencia de los poderosos en el gobierno de EEUU y será uno de sus puntos de choque y participación en años posteriores.

*Mackay afirma que la influencia de Estados Unidos es buena para América del Sur siempre y cuando haya grupos de cristianos que defiendan y busquen relaciones más justas entre los estados del sur y puedan controlar a “los industriales poderosos” que desean que Estados Unidos tuviese una política intervencionista en México.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, 255ss. Dejaré para para las conclusiones del trabajo el evaluar algunas de estas ideas y en general aspectos de Mackay en relación con EEUU.

### 3. LA MISIÓN DE MACKAY EN PERÚ Y AMÉRICA LATINA

En 1916, después de su entrenamiento en España y de casarse, va como misionero de la Iglesia Libre de Escocia al Perú. Llega a Lima donde se encargó de trabajar en una pequeña escuela de la iglesia, la cual trasformó en lo que hoy es el Colegio San Andrés. Se matriculó en la Universidad de San Marcos en la facultad de filosofía y obtuvo el doctorado con la tesis, “Don Miguel de Unamuno: su personalidad, obra e influencia”.<sup>16</sup>

En Perú Mackay toma su espacio como extranjero altamente educado, conocedor de la cultura hispánica y conocedor de uno de los grandes pensadores españoles, Miguel de Unamuno. Estas credenciales, más su doctorado de la Universidad de San Marcos, le permiten la entrada en los círculos intelectuales y especialmente con los jóvenes educados y reformistas del Perú. En la opinión de Fonseca Araiza, la influencia fue mutua tanto de los jóvenes intelectuales en Mackay, como Haya de la Torre, como la de Mackay sobre ellos, de manera que, cuando Haya de la Torre fue perseguido, Mackay pudo interponer su influencia dentro de los círculos políticos peruanos para protegerlo.<sup>17</sup>

Mackay trabajó en Perú diez años durante los cuales, entre otras muchas labores, fortaleció el Colegio San Andrés y llegó a ser profesor de San Marcos en filosofía y metafísica. En 1926 se trasladó a Uruguay para trabajar con el movimiento de jóvenes, con el cual viajó por toda América como conferencista y animador durante otros diez años. Fue

---

<sup>16</sup> Información tomada de Juan Fonseca Araiza, “Unamuno y la intelectualidad protestante en el Perú: El caso de Juan A. Mackay”; material disponible en la WEB. Este es un buen trabajo medurado y con datos e información adecuada. Recomendado para conocer la influencia de Mackay en los círculos intelectuales de la época.

<sup>17</sup> *Ibid.*

Secretario para la América Latina y África del departamento misionero de la Iglesia Presbiteriana (1932-1936). En total Mackay fue misionero por aproximadamente 20 años durante los cuales tuvo la oportunidad de conocer las iglesias y especialmente los movimientos de jóvenes.

Comentaré brevemente uno de los escritos que más ha influenciado mi vida de presbiteriano y la vida de muchas personas, pero infelizmente no siempre a nuestras iglesias. *El Prefacio a la Teología Cristiana* es, en resumen, la forma como Mackay ve el quehacer teológico frente a un mundo cambiante y profundamente necesitado de la justicia de Dios.<sup>18</sup>

*En Perú Mackay toma su espacio como extranjero altamente educado, conocedor de la cultura hispánica y conocedor de uno de los grandes pensadores españoles, Don Miguel de Unamuno.*

Del *Prefacio* quiero destacar dos capítulos, el II y el V. En el primero Mackay nos presenta su metáfora sobre el balcón y el camino. Esta frase forma parte de nuestro vocabulario desde el día que leímos este libro unos 40 años atrás. Mackay quiere destacar la figura del balcón como algo desde donde se puede ver lo que pasa abajo en la calle, desde donde se contempla la vida; se puede tener la actitud de la persona balconizada aunque camine. “El balcón significa la inmovilidad del alma...”<sup>19</sup> Por el camino quiere representar el lugar donde la vida se vive intensamente, donde el pensamiento nace del conflicto y el interés, “lugar de acción, de peregrinación, de cruzada, donde jamás está ausente del caminante un interés serio

---

<sup>18</sup> J. A. Mackay. *Prefacio a la Teología Cristiana*. México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1945.

<sup>19</sup> Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*, 38.

*Tanto el balcón como el camino es un estado de ánimo de las personas. Podríamos decir es el tipo de compromiso que la persona tiene.*

y profundo”.<sup>20</sup> Tanto el balcón como el camino es un estado de ánimo de las personas. Podríamos decir es el tipo de compromiso que la persona tiene.

Estar en el balcón es darle prioridad a la razón y desde ella tratar de comprender la vida e interpretar tanto a Dios como a los seres humanos en términos puramente racionales. La participación de la persona balconizada se da cuando todo ya está vivido; es quien con la razón explica lo que pasó y va a continuar pasando. Según Mackay, tal persona “engendra inevitablemente una actitud vanidosa, complaciente, de arrogante condescendencia, hacia todas las cosas humanas y divinas”.<sup>21</sup> Para el balcón las personas de acción deben ser necesariamente inferiores, pues su carencia de una comprensión del total los hace defender alguna fase unilateral de la verdad. La persona en el balcón deberá colocarse “por encima de todos los puntos de vista” y “no descender de su torre de marfil para comprometerse”.<sup>22</sup> El autor nos menciona algunas críticas que se desprenden de la actitud de estar en el balcón, entre ellas que una cosa es la teoría y otra la práctica y que nunca podremos tener una comprensión completa de la realidad. Dentro de las personas del balcón moderno, según Mackay, se pueden encontrar varios: los que rinden culto a la letra, convierten en absoluto las ideas y luego hacen de ellas su Dios; las personas que no tienen interés en el mundo de hoy sino en el mundo del mañana; los estetas religiosos enamorados del crepúsculo y de las estrellas para

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 42.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

quienes la médula de la religión es la emoción mística; los asistentes profesionales a conferencias que “se han convertido más y más en un fin en sí mismas”.<sup>23</sup>

Para mostrar el camino dejemos hablar a Mackay: “El camino es el símbolo de una experiencia inmediata de la realidad, en que el pensamiento, engendrado por un serio y vivo interés, genera a su vez la decisión y la acción”.<sup>24</sup> Cuando una persona tiene hambre y sed de justicia, está peregrinando por el camino, pues ya sabe que hay un horizonte utópico que nos anima a buscar. Mackay hace la salvedad de que no se puede buscar únicamente la justicia humana, es decir hacer depender todo en la relación entre personas únicamente, sino que hay que dar un espacio a la justicia divina. “La pasión que conduce al caminante a un verdadero conocimiento de las cosas últimas, es la pasión por la justicia divina”.<sup>25</sup> En una frase que podría sintetizar parte del pensamiento en este capítulo, es la dialéctica entre teoría y práctica, entre movimiento e institucionalidad.

Del capítulo relacionado con la verdad y la bondad, sólo voy a comentar dos citas que me han parecido muy interesantes. La primera tiene que ver con la opinión de que “la influencia de la familia de las Iglesias Reformadas de los Estados Unidos se ha visto gravemente estorbada por el predominio, entre ellas, de esta herejía que podríamos llamar paradójicamente la herejía de la ortodoxia”. “Un mero calvinista que ni es hombre ni cristiano mejor está encerrado

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 48-51. Como la audiencia puede ver, esta parte es un tema álgido y muy discutido por algunos de nosotros y nosotras. Con conferencias y encuentros resolvemos el problema del medio ambiente, el problema de la violencia contra la mujer, el problema de la pobreza absoluta y así indefinidamente.

<sup>24</sup> Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*, p. 52. Nuevamente tengo la tentación de mostrar la cercanía con “ver, juzgar y actuar”.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 61.

en un manicomio”.<sup>26</sup> Estas dos citas nos muestran los problemas que la Iglesia Presbiteriana ha enfrentado por muchos años, el tratar de ceñirse a la verdad y en cumplimiento de esta verdad ser fieles al calvinismo. En el inicio del capítulo Mackay cita la constitución de la Iglesia Presbiteriana, resaltando que no siempre las personas que no concuerdan con nuestro punto de vista están equivocadas o son malas. En todo momento el amor que él llama bondad debe estar por sobre la verdad. Es interesante que Pablo le recomienda a los filipenses que la verdad sea conocida de todas las personas, ni siquiera que *su* verdad sea conocida de todas las personas sino que *la* verdad sea conocida (Filipenses 4:5).

#### 4. LA MISIÓN DE MACKAY EN ESTADOS UNIDOS

Resumiendo su trabajo fuera de Estados Unidos, desde 1916 hasta 1926 estuvo en Perú, de 1926 a 1932 en Uruguay como Secretario Regional de la Unión Cristiana de Jóvenes, de 1932 a 1936 Secretario para África y América Latina del Departamento Misionero de la Iglesia Presbiteriana de EEUU y de 1936 a 1959 rector del Seminario Teológico de Princeton.

En el prólogo del libro *El sentido presbiteriano de la vida*, Mackay hace un valioso recuento con observaciones sobre algunas de las etapas de su vida y da observaciones críticas sobre ellas. Tomaré en mis palabras algunas de sus afirmaciones:<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, 132 y 133.

<sup>27</sup> Mackay, *El sentido presbiteriano de la vida*, Traductor Abel Clemente, s.n. México, 1970, 11-17.

1. Hasta los 24 años fui miembro de una Iglesia Presbiteriana en el norte de Escocia. Iglesia que se considera y se gloria de personificar la “quinta esencia de la fe reformada”. Profundamente satisfecha con su ortodoxia y de su aislamiento de toda otra iglesia pero aun así hay señales de esperanza.
2. Bajo los auspicios de otra denominación presbiteriana fui enviado al Perú como educador y tengo “una profunda deuda de gratitud”, pero su presente sectarismo “me ha producido un indecible sufrir”.<sup>28</sup>
3. Como presidente de la Alianza Reformada Mundial y miembro por más de 30 años de la Iglesia Presbiteriana en Estados Unidos y rector de Princeton, “He tenido la oportunidad poco común de haber conocido la muy diversificada familia confesional a la que pertenezco”. Una iglesia que tiene denominaciones sectaristas y también ecuménicas.
4. Hay un agradecimiento profundo por la herencia presbiteriana, pero al mismo tiempo hay un reconocimiento a la influencia de muchas otras iglesias a quienes “El Espíritu Santo les ha dado mucho...”

Como toda persona que hace un trabajo o escoge los tópicos sobre los que quiere hablar, me he tomado la libertad de decidir en cuales de los escritos y temas de Mackay hacer énfasis. Uno de los escritos que me llamó muchísimo la atención es *Christianity on the Frontier* y de este escrito el capítulo tres, “Let the church live on the frontier”.<sup>29</sup> Mackay afirma, “El lugar de la Iglesia es la frontera. Su destino está

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, 17.

<sup>29</sup> J. A. Mackay, *Christianity on the Frontier*. New York: Macmillan Company, 1950.

*... la Iglesia es la Iglesia de Dios sólo cuando vive una vida peregrina en los caminos del Señor, manteniéndose cerca de las fronteras del Reino que se expande.*

unido a la frontera de la vida, porque es la vida a la cual Dios la ha llamado”.<sup>30</sup>

Para Mackay, cuando la iglesia pertenece a una comunidad, cultura o civilización, fracasa en su propósito. Pasa a ser una parte de dicha cultura o civilización y pierde su dimensión transcultural e inclusiva. Cuando se inmoviliza, cuando pierde su espíritu aventurero, pierde su visión. Cuando ve los desafíos muy altos y no responde en un despertar profético y acciones redentoras, la Iglesia está muerta. Sigue afirmando que la Iglesia es la Iglesia de Dios sólo cuando vive una vida peregrina en los caminos del Señor, manteniéndose cerca de las fronteras del Reino que se expande. Por la frontera Mackay entiende el lugar donde la vida es vivida cerca de las necesidades de los seres humanos y del propósito de Dios.<sup>31</sup>

Mackay comienza hablando de una primera frontera donde la Iglesia tiene que estar presente y hacer sentir su influencia y su voz profética: *la frontera política*. Las razones para que la Iglesia, es decir las personas que tienen un compromiso con Cristo, se mezclan en la política o participen son:<sup>32</sup>

1. Por muchos años la iglesia estuvo silenciosa en asuntos de política, pero ahora el destino de la humanidad está afectado.
2. El testimonio de la Iglesia está comprometido y hay un desafío

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, 41.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 42-44.



por lo cual la voz de la Iglesia (como institución y como pueblo de Dios) debe oírse.

3. La Iglesia tiene que encarnar las antiguas voces de Amós e Isaías en todas las esferas del gobierno.
4. La Iglesia tiene que aclarar a los gobiernos que ni los gobernantes ni los Estados pueden usurpar la autoridad que pertenece a Dios. Esta autoridad, dice Mackay, está relacionada con la vida misma, tanto de las personas como de la tierra y es nuestro deber luchar por ellas.
5. Es obligación de la Iglesia sensibilizar la conciencia (concientizar) de una nación y de todas las clases e instituciones dentro de la nación para que ningún grupo de personas se otorgue privilegios que niegan a otras personas.
6. Ninguna persona debe ser discriminada por su piel, su desgracia o su “destino”, sino que debe tener igual derecho que todas las demás personas.
7. La frase “las iglesias aquí son fuerte pero la política de la ciudad (o nación) está podrida”, es una vergüenza para la Iglesia.

La segunda es *la frontera cultural*.<sup>33</sup> Históricamente es claro que el cristianismo ha influenciado la cultura de manera que encontramos aspectos cristianos en todas las manifestaciones de la cultura. Los problemas comienzan a aparecer, según Mackay:

1. Cuando la verdad cristiana se expresa en una categoría dada por la cultura como si fuera la revelación divina.

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 44s.

2. Cuando el cristianismo abandona la frontera y se convierte en la inspiración y alma de una cultura. Es probable que Mackay esté criticando la cultura norteamericana pero no la cultura hebrea, aunque ambas son cultura en las cuales el mensaje de Cristo ha sido presentado y a veces fosilizado.
3. La Iglesia debe vivir en la frontera de una cultura democrática por sobre una cultura totalitaria. Es decir, en el lugar donde el pueblo expresa su cultura.
4. Mackay afirma que la cultura que está lista a etiquetar a las personas como liberales, conservadoras, modernistas, fascistas o comunistas (hoy sería terrorista) tiene un propósito maligno.
5. Quien no defiende sus creencias y compromisos por el miedo a estar en compañías equivocadas no está en la frontera.

Para Mackay, la Iglesia de la frontera debe ser evangélica en el real sentido de la palabra; es decir dar las buenas nuevas en la forma y a quienes Jesús enseñó a darlas. La Iglesia tiene que ser misionera en el sentido del servicio sin discriminaciones ni leyes. En opinión de Mackay, la Iglesia como Iglesia de Dios tiene tres pares de

*Los problemas comienzan a aparecer, según Mackay, cuando la verdad cristiana se expresa en una categoría dada por la cultura como si fuera la revelación divina.*

alternativas: 1) O vive para la gloria de Dios, encarnando el anuncio de las buenas nuevas, luchando y muriendo por la propuesta del Reino (soberanía de Dios) o participa de la deshonra de la humanidad, viviendo y encarnando una humanidad que vive para su propia gloria, su propio egoísmo, y proclamándose a sí misma Dios, lo cual será el fin de la humanidad. 2) O la iglesia vive en la frontera con Cristo o en los santuarios sin Él. Mackay menciona algunas fronteras

donde la Iglesia tiene que vivir: donde hay hambre y enfermedades, familias y hogares destruidos, gente sin tierra ni hogar. En nuestros días seguramente habría mencionado las personas refugiadas, las personas inmigrantes, las personas discriminadas por ideas políticas o por escogencias sexuales. 3) O la iglesia predica y vive en la esperanza o participa de la desesperación y muere.

### **John A. Mackay y Joseph R. McCarthy**

En los Estados Unidos, durante la década de los 1950s, por causa de la guerra de Corea y las relaciones de guerra entre Estados Unidos y Rusia, se levantó un miedo terrible al comunismo, muy parecido al miedo al terrorismo que se desató después de la destrucción de las torres gemelas. Grupos de personas en el Congreso apoyaban al Senador McCarthy para comenzar una caza de los “rojos” o todas aquellas personas que de una u otra manera hubiesen tenido relación con el partido comunista o con personas en el partido comunista o que simplemente expresaban opiniones críticas contra los Estados Unidos.<sup>34</sup> El autor del artículo afirma que el *Macarthyism* usurpó los procesos judiciales, acusaba a las personas y asociaciones en base a rumores, condenaba públicamente a las personas sin permitirles protección legal, intimidaba a los adversarios con acusaciones de comunistas para obtener ventajas políticas y sobre todo se levantó un clima de sospecha sobre todas las personas. Bajo el pretexto del patriotismo y defensa a la nación, se cometieron y permitieron muchos abusos. Continúa el autor del artículo que los protestantes no se escaparon del problema ya que, según él, de unos 500.000 pastores, un uno por ciento probablemente había tenido simpatías o había participado con el partido comunista en reclamos por la justicia

---

<sup>34</sup> James H. Smylie, “Mackay and McCarthyism, 1953-1954.” *A Journal of Church and State* VI/3 (1964) 352-365.

social y especialmente en la lucha contra el racismo. Frente a esta situación los presbiterianos, guiados por Mackay, respondieron con una carta que definía claramente que no apoyaban ni al comunismo ni a los países comunistas, pero que defendían a las personas que injustamente estaban acusadas o condenadas sin proceso. La carta fue considerada como una denuncia al estilo de Amós y del calvinismo. Esto llevó a que Mackay mismo fuese considerado con simpatías para el comunismo. La historia del proceso de la carta y su influencia se encuentra en un artículo de diciembre de 1963 por Stephen Parmelee.<sup>35</sup> En el artículo se menciona cómo Mackay tuvo que re-escribir cinco veces la carta para incluir opiniones de sus colegas antes de presentarla al comité ejecutivo (de 26 personas) y luego recibir su aprobación en la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana.

## CONCLUSIONES

En la vida de Mackay se encarna la esencia misma de lo que es ser presbiteriano, una persona que acepta y vive la parte mística de la fe, lo que en lenguaje protestante llamamos un encuentro con Cristo y en palabras de Mackay un encuentro con “Algo” o “Alguien” que puede llenar la vida y motivar a vivir para otras personas. Para Mackay este encuentro marcó su vida, de manera que la incluye como parte fundamental del presbiterianismo y lo entiende como parte de la tarea evangelizadora de la iglesia. Basados en esta postura de Mackay me gustaría desafiar el auditorio a discutir: ¿debemos darle espacio litúrgico a expresiones místicas tales como ayunos, vigílias, visiones, éxtasis, danzas espirituales y desmayos? ¿Debemos reglamentar la forma como las personas pueden sentir y expresar su encuentro místico con Dios? ¿Hay formas correctas e incorrectas de expresar estas emociones?

---

<sup>35</sup> S. Parmelee, “The Presbyterian Letter Against Mc Carthyism.” *Journal of Presbyterian History* 41/4 (December 1963) 201-223.

Para Mackay la influencia de Jane Logan Wells fue sumamente importante, a tal grado que, en alguna ocasión cuando lo invitó a participar de una iglesia netamente misionera, le preguntaron si su vocación misionera había sido despertada e impulsada por ella. El respondió que la vocación fue mutua. Algunos libros fueron dedicados a “la compañera de mi vida”.

*En la vida de  
Mackay se encarna  
la esencia misma  
de lo que es ser  
presbiteriano, una  
persona que acepta y  
vive la parte mística  
de la fe ...*

Mackay encontró puertas abiertas tanto en España como en Perú dentro de los círculos intelectuales y políticos de manera que llegó a tener en Perú influencia aun en los círculos de gobierno. ¿Cómo es que protestantes latinoamericanos educados, creyentes e inteligentes con mucha frecuencia pasan desapercibidos en estos círculos?

Mackay, en algunos de sus escritos, muestra la convicción de que las personas creyentes y comprometidas debemos servir de freno a los grupos poderosos dentro de las naciones para ayudar a tomar decisiones más justas y cuidar a los menos poderosos. Pareciera como profetas este parte de nuestra responsabilidad social. ¿Dónde están las personas cristianas cuando los gobiernos deciden hacer una guerra contra otros gobiernos? ¿Es posible este tipo de control? ¿Es la posición de Mackay una posición romántica? Debemos denunciar la acción opresora donde quiera que ella se dé, pero considero que debemos ir mas allá de esto; debemos denunciar y oponernos al agente opresor.

La dialéctica del Balcón y el Camino sigue presente y toma diversas variantes como la de “movimiento” e “institucionalidad”.

La frase “Con Cristo en la frontera o en el templo sin Cristo” es uno de los elementos principales en la construcción presbiteriana de la eclesiología, y mucho más para la Universidad Bíblica Latinoamericana.

¿Está nuestro compromiso en la frontera o nos hemos centralizado?  
¿Cuáles son las nuevas fronteras? ¿Tenemos la voluntad de estar en ellas? ¿Queremos correr el riesgo de visibilizar las nuevas fronteras y vivir en ellas?

Terminemos con una frase positiva. Hemos aprendido en los últimos 40 años a ver y denunciar la opresión en todos los niveles - económico, político, racial y de género - y muchas veces ello nos lleva a una creciente desesperación. Para Mackay esto es normal, pero el cristianismo tiene que anunciar un mensaje de esperanza: un mundo mejor es posible y está en construcción y somos sus creadores. Mackay llama a esto esperanza apocalíptica en el sentido de que es un futuro utópico.

